

El temor al cambio y la reacción fanática

Carlos Tabbia

“Diablo: El fanatismo y la intolerancia son simplemente el medio en el que yo florezco”

Bion: *Memorias del Futuro* (libro III)

¹El término fanático no nos deja indiferentes; más aún, “a todos nos escandaliza el fanatismo. Ninguno de nosotros somos generadores de fanáticos; es decir, ninguno de nosotros admitimos ser la fuente de la que mana el fanatismo” dice Bion (1991, p. 228); todos huimos ante el temor de ser considerados fanáticos, hasta los mismos fanáticos rechazan tal nombre y ni se reconocen como tales.

Pero se ha de admitir que hay distintos tipos de fanatismos o distintos significados del mismo término. Será el contexto en el que se lo incluya quien aclare y otorgue su significación plena. Un fanático por la música de Bellini y que conoce las innumerables versiones de Norma no es lo mismo que otro que dinamita a sus adversarios en mitad del desierto. Una primera precisión al significado de fanático es la de ser un entusiasta, un apasionado conocedor o seguidor de Bellini, o de los Beatles o del psicoanálisis; en este caso el sujeto dedica su interés a un objeto externo al que admira o idolatra, pero sin que su sentido de identidad se vea esencialmente alterado. Tal vez se pueda ver alterado en tanto se sienta enriquecido por algunas cualidades de tal objeto admirado. Pero hoy y aquí me interesa pensar sobre el fanatismo que se convierte en el territorio en donde florece el diablo, según la cita del epígrafe. El mundo externo está poblado de fanatismos que ensangrientan los territorios de los cinco continentes. No pretendo una mirada

sociológica de este viejo fenómeno humano, sino una que surja de la comprensión del funcionamiento mental. Sería un fanático si pretendiera hacer una exposición que diera cuenta de todo el funcionamiento fanático porque participaría irreflexivamente de la creencia de que mi objeto de estudio podría ser conocido completamente por mi y que, además, yo tendría la posibilidad de agotarlo. Si puedo no dejarme envolver por mis funcionamientos fanáticos, trataré de dialogar con los distintos ángulos del tema y realizar una aproximación al fenómeno. Esta actitud ya me describe como no fanático porque reconozco que no puedo conocer completamente el tema y que no dispongo de ninguna posibilidad de agotar el fenómeno en estudio. Pero me permitiré apasionarme por el tema, lo cual implica que el objeto se mantendrá alejado de cualquier ansia de posesión total por mi parte; sucede como en el enamoramiento en el que uno se desvive por el objeto amoroso pero renuncia a apropiárselo; pero cuando nos sentimos fanáticos pensamos que el objeto puede devenir nuestro y hasta se pueden desarrollar fantasías de posesión omnipotente del objeto o de un trozo del mismo; algo así como si poseyendo una reliquia pudiéramos poseer -al mejor estilo canibalístico- al objeto y luego transformarnos según el modelo de sus cualidades admiradas. Formulado así, este fanatismo pertenecería al vasto territorio del narcisismo; mientras que el entusiasmo fanático de los

¹ Versión modificada de “Resistenza al cambiamento del funzionamento fanatico” publicado en *Il fanatismo. Dalle origini psichiche al sociale*, a cura de

Francesco Spadaro e Carlos Tabbia, Roma, Armando editore, 2007, 13-33.



fans pertenecería al territorio de las identificaciones parciales, neuróticas, con enriquecimiento más o menos transitorio del *self* sin daño ni para el sujeto ni para el objeto.

Fanatismo y Narcisismo

El fanatismo otorga un sentimiento de “inexpugnable fortaleza” (idem, p. 277) que le permite al sujeto sentirse en una posición superior con respecto a los otros que siempre residen en un escalón inferior en sabiduría, santidad, poder, información, fuerza física, destreza, etc. y que confiere al fanático ese sentimiento omnipotente nacido de la escisión. Pero en la medida que el fanatismo es un término que hace referencia a la defensa ciega de creencias religiosas o políticas, en ese sentido el fanático es un narcisista poseedor de una superioridad vinculada a lo ideológico. Una superioridad en la que subyace una profunda inseguridad pues su identidad no está asentada sobre la identificación introyectiva de una pareja parental trabajando como Equipo de trabajo², gobernado por el principio de realidad.

Cuando me interrogué por el origen del término fanatismo descubrí que tiene su raíz en el término latino *fanum* cuyo significado es el de lugar sagrado, templo. Se puede avanzar en la comprensión del fanatismo a través de los distintos significados implícitos en las palabras que lo nombran. En inglés se traduce fanatismo por *fanaticism* o por *bigotry* siendo el significado de *bigotry* el de “terco y completamente intolerante con cualquier credo, creencia u opinión que difiera de la propia³”, y la persona fanática es la que tiene “un extremo y acrítico entusiasmo o celo en religión o política, etc.”⁴. He de decir que me sorprendió que Bion en *Memoir of the Future* (1991) eligiera siempre el término *bigotry* para

nombrar al fanatismo y no empleara *fanaticism*; mi sorpresa surge del hecho de que considero a *Memoir of the Future* como una descripción de la tenaz oposición de la mente al cambio catastrófico; tal vez, Bion prefirió el término original francés *bigotisme* o *bigot* que remiten a la santurronería, más propia de los antivínculos (Bion, 1963). En la traducción italiana de tal obra, Parthenope Bion y Gianni Nebbiosi optaron por la línea francesa y lo tradujeron por *bigottismo*. Es probable que el término fanatismo conlleve una penumbra de asociaciones sociológicas, mientras que santurronería haría más referencia a un estado emocional vinculado al anhelo de identificarse con el santo (Ideal del Yo) al que se suele venerar dentro del templo en el que transcurre gran parte de la vida del santurrón (*bigotto*); la proximidad del santurrón a la santidad le otorga un cierto sentimiento de diferencia jerárquica, tal vez el de ser un elegido, que lo diferenciaría del resto de los “pecadores”. Pero el término santurrón lleva implícito una connotación despectiva. La connotación peyorativa del término *santurrón* reside en la denuncia de la pedante fantasía de la auto-asimilación del sujeto al santo, a la santidad o al Ideal del Yo; recuerdo la anécdota de un viejo militante católico, que humildemente decía: “¡a humilde, no me gana nadie!” Otro matiz de la santurronería es que lleva implícita la hipocresía (que es lo propio del antivínculo del odio); el santurrón aparenta ser devoto. A través de estas precisiones se van perfilando características agrupables bajo el término fanático que delimitan su significado: terquedad, tenacidad desmedida, ausencia de crítica, entusiasmo excesivo, hipocresía, completa intolerancia a opiniones distintas de la propia, sobre temas religiosos o políticos... Pero la alternativa entre *fanaticism* y *bigotry*, o en italiano *entre fanatismo y*

² Cuando Bion (1961) estudió la dinámica en los grupos diferenció entre aquellos funcionamientos basados en la colaboración en la consecución de la tarea, en base al principio de realidad, frente a aquellas resistencias inconscientes que pretenden obtener algún beneficio (huir del dolor, lograr una promoción, etc.) de un modo parasitario. Esta diferenciación se expresa entre “Equipo de trabajo” vs “Supuestos básicos”.

³ “Stubbon and completew intolerante of any creed, belief or opinión that differs from one’s own” (Webster’s Encyclopedic Unabridged Dictionbary).

⁴ “Person with an extreme and uncritical enthusiasm or zeal, as in religión, politics, etc.” (idem).



bigottismo me seguía interrogando. Creo que podría existir un elemento articulador para esas significaciones y que estaría vinculado al espacio, a un lugar sagrado: el templo, el *fanum*. Si se contemplan distintas culturas, en diferentes lugares y tiempos, se observa que todos los pueblos organizan el espacio, delimitando una zona (sea el cosmos, la naturaleza o una zona acotada, como en el Valle de los Templos, en Agrigento (Sicilia) o la Acrópolis en Atenas) asignándole un carácter sagrado al que hay que respetar, venerar, y acercarse con una cierta liturgia. De modo semejante se crea un espacio para los difuntos, como las tumbas megalíticas o los cementerios etruscos o los actuales. El espacio de los dioses y de los difuntos tienen el carácter de zona venerable; y junto a ese espacio emerge otra zona, la pro-fana, la no sagrada, no consagrada; en ésta residían los habitantes del lugar, que también podían acceder al templo; en cambio los no iniciados, los extranjeros, los que no pertenecían a dicha comunidad quedaban excluidos del acceso al templo, o como los catecúmenos que sólo podían llegar hasta el atrio del templo o como en ciertas religiones en que los turistas sólo pueden participar de una parte de la liturgia. El espacio pro-fano adquirió luego el significado de irreverente, contrario al respeto que se debe a las cosas sagradas, o de aficionado a las cosas mundanas. *Fanum* y *profanum*: dos espacios que organizan el mundo de las relaciones apasionadas, tanto las amorosas como las tanático-destructivas. El *fanum* es el lugar en donde moran los dioses, los antepasados, la historia de la especie, los que nacieron antes... Y esto me sugirió otra imagen. Si se observa detenidamente la planta arquitectónica de algunos templos, por ejemplo, la de los griegos y sus sucesores, como las basílicas romanas y luego cristianas, se observa que primero existe un introitus o atrio, luego una zona ensanchada con un subespacio para los dioses, etc. La planta del templo es un espacio geográfico que -me sugiere- se asemeja, casi reproduce, la primera morada (el útero) a la que hemos llegado tras una liturgia apasionada. Quizás hemos sido dioses dentro de un maravilloso y sonoro *fanum* uterino; espacio que al perderlo nos habría transformados en profanos añorantes. La metáfora platónica de las almas anhelantes del retorno al mundo de las

Ideas, o los suspiros de los místicos por la Casa Paterna nos habla de la añoranza del paraíso perdido. Pero la añoranza de la fusión con el objeto idealizado, promueve el engaño de que nuestro *fanum* fue el mejor, lo cual es relativamente cierto en tanto ese *fanum* fue el único que nos acogió y contuvo. No nos abortó. En ese sentido fue el mejor sin comparación, y sería el único objeto que no admite comparaciones. Y para preservar la idealización de ese objeto-templo se torna imperioso que las crías -como las aves- descarguen los desperdicios fuera del nido, es decir, en el espacio *pro-fanum* el cual progresivamente se torna cada vez más impuro, o más mundano. Esta escisión *fanum/profanum*, necesaria y estructurante, no desaparecerá nunca; tal vez pueda llegar a transformarse en diferenciación, aunque para la dimensión omnipotente de la mente se tenderá a funcionar en términos de escisión. La frustración siempre es inevitable y mientras se pretenda la fusión narcisista para eludir el dolor mental se acudirán frecuentemente a recursos tan simples como el de idealizar el *fanum* atribuyéndole todas las cualidades, mientras proyectaremos y depositaremos en el *profanum* todos los defectos.

En la etapa prebélica del ataque a Irak, yo estaba coordinando una asamblea de pacientes psicóticos; un paciente decía que “Sadam Huseim era muy malo y que había que matarlo porque nos quería destruir...” Mientras el paciente hablaba, lo miraba y recordaba las raíces árabes del pueblo de origen de ese mismo paciente, y también me venía a la mente la explicación delirante que este paciente me había comunicado en una entrevista con relación a la muerte de su hermana, nacida después de él. Su explicación era que él había dejado caca en el interior de su madre y su hermana se habría envenenado comiendo lo que él había dejado dentro. Este paciente no había leído a Melanie Klein ni tenido contacto con el pensamiento psicoanalítico. Pensé que este paciente parecía sentir la necesidad de ser ajusticiado (decía “matar a Sadam Huseim”) porque él envenenó el *fanum* materno, es decir, lo habría *pro-fanado*. El funcionamiento delirante de este paciente falta en los fanáticos porque éstos colocan los excrementos en lo *pro-fano* y eso permite atacar y destruir a los posibles



profanadores, mientras ellos siempre serían los defensores del templo. Por un lado se idealiza el templo privado -¿caso ¿existe ofensa mayor que insultar a la madre?- y por otro, se puede degradar a los que están fuera del templo, o a los que no nacieron de ese mismo templo, o de ese mismo pueblo (que funcionaría como un templo ampliado) y de ahí se extiende la desconfianza al extranjero, a lo diferente. Este modelo esquizo-paranoide se complementa con la proyección en los *pro-fanos* de los propios anhelos posesivos del objeto, al que no se puede renunciar en el funcionamiento fanático, creándose una ideología que justifica la dominación del objeto amado al mismo tiempo que la destrucción de los competidores o distintos.

La idealización del objeto amado es consecuencia de una especie de asesinato porque la idealización está basada en una descomposición del objeto y en la construcción de otro que reúne sólo las cualidades, mientras que se ocultan los defectos a través de la expulsión. Tal como Melanie Klein descubrió, la omnipotencia infantil primitiva se caracterizaba por las fantasías de escindir los aspectos no deseados y luego expulsarlos según el modelo anal. Pero si alguna vez tomamos conciencia de los elementos evacuados se pueden organizar respuestas cínicas en aras a mantener el poder o la disociación. Recuerdo una anécdota de política internacional. Le comentaban al presidente Reagan que el panameño Noriega era un dictador sanguinario, corrupto, déspota, etc. a lo que Reagan, lacónicamente, respondió: “sí, pero es nuestro”. Esta anécdota no es única porque en los funcionamientos institucionales surgen muchas oportunidades para observar cómo se ocultan actos delictivos con tal de evitar que se tambalee el poder; el-ser-nuestro, el-ser-de-casa limpia las manchas a través de crear la contraposición, mentando a los *pro-fanos* en quienes se ha de evacuar lo denigrante para salvar la honra de la casa “nostra”.

Una de las características del funcionamiento fanático es el de la destrucción del objeto. Ya hice referencia a la necesidad de crear un mundo profano en donde descargar lo desvalorizado y la hostilidad. Pero podría argumentarse que también el paranoico proyecta en los vecinos sus fantasías para después actuar agresivamente contra

ellos; o que agrede porque se sintió mal mirado. Es cierto que el fanático participa de características propias de la psicosis paranoica como la megalomanía, la desconfianza y la rigidez mental. Pero, la agresividad del psicótico tiene un matiz diferencial con la del funcionamiento fanático. El psicótico está en conflicto, sufre y necesita liberarse del mismo a través de la identificación proyectiva y anhela un objeto útil en el cual instalarse, refugiarse, descargar, etc. Necesita al objeto porque no puede resolver el dolor de su conflicto intrapsíquico y en su desesperación puede asesinar a sus hijos para liberarlos del dolor derivado de profecías delirantes, o puede suicidarse para escapar del terror, o matar al alcalde porque no le concedió un puesto de trabajo. Pero casi siempre son situaciones ligadas al sufrimiento del sujeto unidas al desinterés por el objeto. El paranoico no logra construir una radical y serena escisión del yo que le permita funcionar en mundos absolutamente separados como el fanático o como pretende el perverso. La serenidad surgida de la escisión hace que en el fanático desaparezca la angustia y el terror; de ese modo el fanático consigue que “ante un peligro ‘lo peligroso no existe más’ pues se ha producido una mutación yoica y su consecuencia mental es la vivencia misma de inmortalidad: si se muere por una causa ‘santa’ no hay muerte. Los que mueran por una causa ‘santa’ tienen asegurado el pasaporte automático al ‘paraíso’; no mueren, sino que se transforman en ‘eternos’ habitantes del mejor de los mundos” (Lutemberg, 2001). Los militantes de *Hamas*, o Partido de Dios, dicen que “ellos aman más la muerte que los judíos la vida”, pues tienen la certeza de que serán héroes para su grupo, pudiéndose inmolar para destruir a la comunidad enemiga. Con la idealización de la muerte se pretende la negación de la persecución, y con la proyección del terror en la comunidad de la víctima se pretende tanto evitar la reintroyección de la persecución, como hacer experimentar el propio terror a otro, en el mejor estilo psicopático. La presencia de funcionamientos psicóticos y psicopáticos se torna evidente en los funcionamientos fanáticos de algunos grupos semíticos que descendiendo del profeta Abraham perciben a sus parientes como la encarnación del objeto persecutorio.



Se podría pensar que el fanático al conducir a la muerte a los objetos funcionaría como un psicópata o un sociópata, pero también se pueden establecer diferencias. La destructividad del psicópata tiene un matiz más ligado a la envidia, a la revancha y a la evacuación del terror que al triunfo sobre el objeto. El psicópata se halla atrapado en un “círculo repetitivo de la agresión proveniente de los objetos externos e internos” tornándosele “cada vez más confusa la distinción entre el Yo y los objetos” (Zac, 1973); entonces “cuando el primitivo Yo del bebé no encuentra en sus padres un continente adecuado, se aleja de ellos con intensa hostilidad en busca de otros depositarios con los cuales tenderá a actuar vindicatoriamente” (idem). La venganza también puede surgir de la envidia a la capacidad de contención del objeto y por ese motivo se lo odia y destruye. Tanto para el psicópata como para el fanático, el objeto sólo tiene sentido en tanto se convierta en continente del terror, con la secreta intención de liberarse de la propia persecución y confusión. Ante la total intolerancia al sufrimiento y a la incapacidad de sentir culpa depresiva no existe posibilidad alguna de poner trabas a la agresión. Si a esta característica se une su deficiente desarrollo simbólico, se puede observar como se arroja el psicópata a la descarga de sus tensiones sin inhibición alguna. En cambio, el fanático suele estallar violenta y reactivamente sólo cuando le fallan los mecanismos obsesivos de control, provocando susto y espanto en los que habían funcionado como adeptos hasta ese momento; en general, el fanático suele planificar la destrucción del objeto, una prueba de ello es la planificación de las limpiezas étnicas o la construcción de los campos de exterminio.

El fanático participa de la organización narcisista como los psicóticos y los psicópatas, pero mientras el psicótico sufre y el psicópata arruina al objeto, el fanático pareciera que carece tanto de conflicto intrapsíquico -y por tanto de dolor-, como de la impulsividad irreflexiva del psicópata. El fanático como el psicótico contagia,

aunque lo que específicamente contagia es fanatismo (cf. Bion, 1991) a través de estimular la persecución. El fanático como el psicópata se defiende de la culpa persecutoria, pero la característica de la defensa fanática frente a la culpa es la idealización de la destructividad. Tal idealización unida a una ausencia de conciencia super-yoica potencia la sensación de triunfo que convierte al fanático en un héroe y no en un culpable.

El fanático sería como el flautista de Hamelin, pero en lugar de destruir ratas, puede planificar y conducir a un pueblo a la destrucción. En el juicio del rey Salomón, la madre prefirió entregar a su hijo antes que partirlo en dos. El fanático en cambio prefiere destruir a su pueblo antes que preservarlo; para no referirnos a estados tan recientes, prefiero recordar la reciente guerra de Irak que nos puso ante la dolorosa contemplación de un líder que prefirió exponer a su pueblo a su destrucción (ante un enemigo insuperable), antes que retirarse y protegerlo de un sufrimiento inútil. Una vez más se observa que no importa el objeto sino la soberbia del sujeto.

En cierto sentido el fanático funcionaría como Satán. El fanático sería el adversario del plan de Dios, o de un pueblo, o de un grupo que para ejecutar sus planes utiliza el lenguaje como su arma esencial. En el relato que hizo Bion (1971) en *La Tabla* de los cortesanos que se dejaron enterrar vivos en el Cementerio Real de Ur, junto a su rey, dice que habían ingerido una droga narcótica, que se supone era Hashish, lo que les permitió avanzar ceremoniosamente. Este relato sugiere el modo en que opera el fanático: va inoculando información en los futuros adeptos cumpliendo una función narcotizante, o paralizante de la función mental. Desde su entrada en escena, Satán aparece en el Antiguo Testamento como el enemigo de la raza humana, el adversario envidioso de la felicidad del hombre⁵, utilizando sus armas: la astucia y la mentira. Un ejemplo magistral de esta mezcla de astucia y mentira es la que se presenta en el *Génesis* cuando Satán tienta a la mujer diciéndole: “No,

⁵ “Mas por envidia de Satán entró la muerte en el mundo...” (Sab. 2, 24).



no moriréis; es que sabe Dios que el día que del árbol comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal” (Gen. 3, 4-5). Satán comienza mintiendo al decirle a la mujer que no morirá y que Dios teme que ella sea como Él, luego la seduce con la promesa de ser como el mismo Dios. Aquí Satán aparece en este texto como el político que, a través de ardidés, medias palabras, verdades parciales, insinuaciones y mentiras va infiltrando la mente de las personas; y lentamente como el hashish va doblegando la mente de los oyentes hasta convertirlos en adeptos. A diferencia del psicópata no los destruye de golpe, sino que los cuida para poderlos parasitar al servicio de su plan; dicho plan es opuesto a los intereses del grupo. Si interpretamos el texto citado del *Génesis* como una proyección, diremos que Satán, como el fanático, quiere ser un dios con una corte de aduladores narcotizados. Estas satánicas personas suelen ser –como los psicópatas- muy hábiles para detectar los puntos ciegos de los miembros del grupo, a los que apuntan con palabras lisonjeras, suaves y con promesas o regalos que van ensartando a los ingenuos con su anzuelo. Mientras les promete el Cielo, los entierra vivos (cf. Bion, 1991)⁶. Como aves de rapiña barren continuamente el territorio para registrar los movimientos de las víctimas para asegurarse de que no se escapen; el fino manejo de la identificación proyectiva los orienta tanto en medio de las tormentas como en los días apacibles.

Cuando el funcionamiento fanático hace su presencia en la relación analítica se percibe desde la contratransferencia un anhelo de ser planificado, programado, como si nos fueran introduciendo datos para que nuestra intuición saque la conclusión preformada; y cuando esto es mostrado/denunciado, el paciente suele quejarse de que el analista no le comprende bien porque no tiene suficiente información.

La Intolerancia al Cambio

Hasta ahora he utilizado el nombre fanático para referirme tanto a una persona fanática como a funcionamientos parciales de una personalidad que opera según la lógica del fanatismo; he intentado expresarlo ambiguamente para evitar una separación excesiva entre las personas fanáticas, los funcionamientos fanáticos presentes en personalidades fanáticas, en personalidades creativas y en psicóticas. Así como Bion diferenció entre funcionamientos psicóticos y no psicóticos creo que podemos avanzar un paso más y diferenciar también funcionamientos fanáticos en distintas personalidades.

Una de las características esenciales del fanatismo es la intolerancia al cambio, al movimiento, a las transformaciones... Estos temores se relacionan con la desconfianza a la combustión que se produciría si dos objetos mantienen la distancia apropiada para que se cree un campo dinámico. La temperatura puede ser tan alta que el sujeto necesite petrificarse para evitar el dolor; otra posibilidad puede ser desmantelar la experiencia para tornarla in-significante. El concepto de Conflicto Estético, formulado por Meltzer (1988), ante el misterioso mundo interno del objeto materno abre a las infinitas preguntas, pero si el sujeto no lo tolera –como sucede a los que tienen dificultades en la metabolización de la violencia- podrá refugiarse en el estupor, la estupidez o “el fanatismo de la certeza” (Bion, 1991, p. 34), “haciendo de la mente un pozo muerto de sentidos e imaginación entumecidos, privadas de la capacidad creativa. Y a partir de esta ceguera, que se aleja rápidamente del impacto de la belleza hacia conceptos prematuros, aparece la rivalidad, la serpiente, la mentira que oculta la ignorancia de la verdad” (Meltzer, D. and Meg Harris 1985 [1994]. p 525). La certeza fanática imposibilita el conflicto generado por el objeto estético porque al negar la interioridad del objeto, esto

⁶ “Sacerdote: El rey pagó con su vida el fanatismo del médico. P.A. ¿Fue su fanatismo o fue su religión? Sacerdote: Él creía en su medicina; era como su dios. El médico adoraba a su rey y a su reina... a eso lo llamarías idolatría. Me dijeron que él creyó que el rey se estaba muriendo...

P.A. ...y tú y los tuyos le dijisteis a la gente que el rey sobreviviría, y que si entraban todos en el pozo con sus atavíos y eran enterrados irían al Cielo” (Bion, 1991, p. 319)



queda reducido sólo a lo que aparece: negros, judíos, habitantes de una zona geográfica sin interioridad, ni preguntas, ni sufrimiento, ni ilusiones... La función esencial de la certeza fanática es aniquilar al objeto estético porque genera incertidumbre.

El término fanatismo denota un mundo en el que los objetos coexisten sin afectarse, un mundo de objetos sin tensión entre ellos. Esto queda bien ilustrado en otro comentario de Meltzer (1999) -durante una supervisión- en relación a *Memorias del Futuro* de Bion: allí “todos los personajes de los dos primeros volúmenes aparecen en el debate del tercer volumen y cada uno mantiene su punto de vista; con respeto mutuo escuchan el punto de vista de los otros pero ninguno cambia su punto de vista o su opinión”. Se habla mucho, pero nada cambia.

Revertir la perspectiva es un recurso para evitar el terror al cambio. Con las propuestas del diagrama de Wecker y de la combinación gestáltica del Jarrón de Rubin, Bion investigó modos de tolerancia al cambio. A partir de la observación del Jarrón de Rubin, un neurótico puede ver alternativamente tanto un jarrón como dos perfiles humanos enfrentados; en cambio, en el funcionamiento psicótico se puede ver una de las posibilidades (o jarrón o perfiles), aunque con la omnipresente amenaza de que se pueda introducir la catástrofe. En el funcionamiento psicótico se torna estática una situación dinámica para evitar la posibilidad de cambio, porque se estuvo más cerca de la catástrofe que del Cambio Catastrófico (cf. Bion). Por el contrario, en el funcionamiento fanático se produciría otro fenómeno. Primero se habría construido una idea-cosa en base al desmantelamiento de la experiencia; esa idea quedaría completamente alejada de toda posibilidad de contraste, como si las líneas del Jarrón de Rubin se pusieran a una distancia tan grande que fuese imposible la comparación y el encuentro. Esas ideas-cosa son generalizaciones aberrantes de elementos parciales organizados en fórmulas como: “los blancos son inteligentes” o “los del sur son perezosos”. La separación de las líneas del Jarrón provoca una situación estática; esto es el resultado de una disociación completa y silenciosa que impide toda síntesis y articulación, y que imposibilita el uso de la identificación

proyectiva comunicativa. Tal distancia entre las líneas podrían ser una metáfora del silencioso divorcio que se puede producir entre analista y paciente cuando predomina la reversión de la perspectiva: no se produce encuentro ni cambio.

En la teoría de las *Transformaciones* propuso Bion distintos tipos de cambios a los que se somete al objeto y que experimenta el sujeto en forma de emociones y representaciones. Las distintas formas de Transformaciones propuestas son producciones mentales que dan cuenta de algún tipo de modificación; el temor que la alucinosis fuera arrojada a los depósitos psiquiátricos, llevó a Bion a reclamar “que el estado de alucinosis fuera tratado con el mismo respeto que tributamos a las neurosis, los sueños, las pesadillas y otros fenómenos mentales” (Bion, 1974 [1991, p. 174]); todos estos son fenómenos mentales con distinto grado de transformación, es decir, cambios. Sor, D. y Senet, M. R. (1993) estudiaron el fenómeno del fanatismo y postularon un área que está más allá de las Transformaciones en alucinosis y propusieron el grupo de las No-Transformaciones autistas/fanáticas. “Las transformaciones en alucinosis cuando operan sobre construcciones teóricas producen disloques, fragmentaciones en la coordinación y cooperación de las distintas ideas que la constituyen y fracasos resonantes en el uso operativo de las mismas.

“Las no-transformaciones fanáticas se caracterizan por mantener una coherencia reforzada con total desprecio por los hechos, los vértices o las articulaciones. El dogma pasa inalterado de una a otra situación; por eso es imposible hablar de transformación o proceso de evolución o cambio. Hay un conjunto de ideas no necesariamente coherentes que se mantienen ‘soldadas’ por así decir, resistiendo cualquier embate que provenga de la lógica, la realidad o las emociones.

“El origen de este fenómeno se sitúa en los mecanismos de escisión y aislamiento” (Sor D. y Senet, M. R., 1993, p. 57); coherente con esta formulación, afirman que “un fanático necesariamente emergió de una estructura autista” (idem).

No-transformación significa evitación total del cambio y para conseguirlo, el interior del fanático, como el del autista se organiza como un museo clásico; ese mundo frío, compartimentado e incomunicado fue descripto por Shirley



Hoxter al informar sobre el niño Piffie, con autismo residual: “El fracaso en lograr la introyección e integración de objetos dinámicos vivos constituyó una gran dificultad en la terapia de Piffie. Su espacio interior trabajosamente desarrollado estaba organizado como un museo, con especímenes identificados escolarmente, cada uno aislado en su propio estuche para ser guardado y recordado eternamente -pero jamás para ser usado-.” (Meltzer, D., et al., 1975, 3º ed. 1991, p.177). Esta pretensión de apoderamiento eterno del objeto y el anhelo de inmovilismo expresado en los controles obsesivos primitivos sostiene “las convicciones fanáticas que emergen no sólo para evitar un Cambio Catastrófico sino para mantener el mundo frío, aislado, muerto, escindido y deteriorado del fanatismo en su forma más pura” (Sor y Senet, 1993 p. 49). En un mundo eterno e inmortal en donde cada cosa ocupe siempre su mismo lugar no hay sitio para la duda sino para las certezas. El principio de incertidumbre o la “capacidad negativa” no tiene lugar en el páramo fanático. Entonces, para que la duda no moleste se acude a la tranquilizadora y aislante escisión. Y mientras al general Videla lo estaban juzgando por haber asesinado a miles de argentinos, él leía la *Imitatio Christi* de Tomás de Kempis; así permanecía fuera del mundo, al que miraba sin entender.

El general Videla puede ser un ejemplar de una serie que funciona en base a funcionamientos fanáticos; pero él también ha funcionado con otros tipos de funcionamientos: pudo estudiar la carrera militar y enamorarse de su esposa; también funcionó en base a una organización esquizoparanoide que le otorgaba una visión del mundo dividido entre los argentinos verdaderos y los comunistas, a quienes se podía eliminar desde su certeza; es decir, que en él como en todos coinciden distintos tipos de funcionamientos mentales, es decir diversas Transformaciones. El concepto de Transformación implica que se produce una relación entre el objeto y sujeto y como consecuencia de la tensión de la relación se produce una modificación. Las Transformaciones creativas serán aquellas capaces de nombrar al objeto con el suficiente nivel de abstracción como para que otro sujeto pueda reconocer el significado de la comunicación. En las

Transformaciones psicóticas existe tal nivel de tensión en la relación que el sujeto fracasa en su proceso de simbolización y rellena con alucinaciones o delirios los huecos consecutivos al fracaso. En las No-Transformaciones autistas/fanáticas no hay tensión: sujeto y objeto coinciden totalmente y por tanto no queda lugar para la perspectiva, la duda, la transformación ni para el pensamiento. En ese nivel de ausencia de espacio entre sujeto y objeto es donde surge la hipótesis del fallo en el vínculo madre-bebé que no permitió el desarrollo del canal de *reverie*, quedando una zona de la personalidad del bebé al margen del encuentro humano; como si una parte del bebé hubiera quedado retenida en un nivel prehumano.

Con las No-Transformaciones autistas/fanáticas se produce una total ausencia de pensamiento o de fenómenos mentales como la alucinosis o el delirio; en su lugar aparece la idea fanática o Idea Máxima como la llaman Sor y Senet (1993); ellos dicen que su “característica principal es la de carecer de articulaciones con otras ideas (...) No acepta la pluralidad, ni la convivencia, obviamente rechaza el intercambio, no cambia, no se transforma, jamás entra en crisis. Es absoluta y rechaza cualquier sombra de duda (...) No es poco lo que ofrece: anula el cambio y disminuye notablemente el dolor de la incerteza” (p. 249). Para construir una Idea Máxima se necesita del aislamiento y de la superposición absoluta del continente y contenido con lo cual se hace desaparecer el espacio necesario para el proceso de desintegración e integración expresado por Bion con la flecha de doble dirección entre Ps y D. El acceso al símbolo está impedido absolutamente, las formulaciones son un no-pensamiento y sus enunciados son hiperconcretos. Cualquier pensamiento puede ser despojado de su esencial función comunicativa y convertido en acción que no capta el significado de la situación emocional. El pensamiento devaluado en acción se torna en un medio apto para capturar adeptos en beneficio propio; la propaganda lo ilustra abundantemente. La propaganda como las parábolas y las falacias pretenden eliminar diferencias, dudas y la paralización del pensamiento en el oyente con el objetivo de tornarlo obediente; al predicador le interesa capturar el alma, como al



político el voto y al vendedor el dinero, aunque las racionalizaciones puedan ser infinitas. La seducción de los objetos malos opera a través de la propaganda.

Las ideas fanáticas o Máximas suelen estar referidas a temas muy vinculados a lo doméstico, es decir, al mundo original del *fanum* o del *domus*. La raza, la patria, los valores, la religión, etc. son las proyecciones de vínculos primitivos derivados de la vida del *domus*. Los dioses de los lares regulan la alimentación, los vínculos entre los géneros y la relación con los antepasados convertidos en dioses; su función es garantizar la continuidad de la vida. Estos organizadores ideológicos convertidos en dogmas se incorporan a nuestras vidas simultáneamente con los olores de la comida familiar. El olor de los pezones y los ojos de nuestra madre construyen a la diosa Gea que nos engendró y contuvo. Si tales ojos se convierten luego en estímulo misterioso generador de conflictos, el niño podrá desarrollarse como sujeto psíquico; de lo contrario se detendrá el proceso de humanización. Cuando la madre y la familia funcionan como un instrumento al servicio de transmitir la Idea Máxima no se tolerarán los interrogantes, las diferencias, la oposición y en aras a la Idea Máxima se intentará obligar a que el hijo vuelva al redil. La seducción, la coacción, la violencia física, el chantaje o el soborno son medios empleados para conseguir que el hijo no altere la ideología familiar. He sido testigo del sufrimiento experimentado por una analizada mía, a quien llamaré Carmen, como por su madre, porque la hija no siguió la cultura familiar. Carmen, que tiene el mismo nombre de la abuela, no permaneció junto a su madre. Ésta le exigía a la hija que, en tanto mujer, “ha de estar junto a su madre para cuidarla, limpiarle el culo y ser su amiga y confidente. ¿Quién me cuidará de vieja?”; por tanto, no era necesario que Carmen estudie ni que tenga una pareja o cree una familia; lo importante era estar junto a su madre como ella estuvo junto a la suya. La ideología compartida por el resto de los integrantes del grupo familiar y que reflejaba el sentir de una comunidad rural también asignaba a Carmen la tarea de servir a los hermanos. Carmen, por una lejana y sana intervención del padre, pudo estudiar y a partir de allí desarrolló su brillante

inteligencia que le permitió acceder a la universidad y ejercer una profesión y también ser una artista plástica con futuro. La familia convirtió al análisis en el objeto malo que explotaba a la hija, le alteraba el criterio y la alejaba de los modelos del grupo familiar. Mientras a cada hijo varón se le proporcionó una vivienda, a Carmen se le negó porque no vivía en la casa paterna; tampoco se le apoyaba económicamente porque malgastaba el dinero en el psicoanálisis. El cuerpo de Carmen, su manera de vestir, el modo de decorar su casa, los cuadros que pintaba, la profesión que ejercía, etc. todo era brutalmente despreciado por la madre; para ésta, su hija “era rara” y “una desilusión”. A raíz de un sueño, Carmen decía que su madre “se quedó con la misma forma de pensar y mirar la vida que mi abuela; su hermana, es decir, mi tía, la llama ‘la abuelita’; mi madre era mi abuela y hay una distancia enorme entre mi madre y yo y me falta un punto de apoyo...” Así expresaba Carmen el dolor de no contar con ese canal de doble dirección para la *reverie* y comprensión mutua entre madre e hija que le hubiera permitido un desarrollo evolutivo menos agitado y rebelde, no pocas veces peligroso. Pero Carmen no estaba dispuesta a cumplir los designios de los dioses familiares. Tíos, amigos de la madre le decían a la paciente que su madre sufría porque ella no era como tenía que ser. El padre participaba también de ese funcionamiento casi fanático, aunque con menor beligerancia manifiesta que la madre. No sólo el grupo familiar sino la familia ampliada, la comunidad inmediata, funcionaba como un Grupo de Supuesto Básico con la fantasía de que Carmen habría de resolverle los problemas a la madre y al conjunto de la familia. Para este grupo era natural que Carmen aspirara el dolor del grupo. La ideología -proto-mental- que genera el grupo funcionando en base a Supuestos Básicos es silenciosa, su base es irracional y captura la voluntad de sus integrantes; y cuando una teoría se convierte en el elemento aglutinador, el grupo se puede deslizar fácilmente a “comportamientos fanáticos” (Lorén Camarero, 2003, p. 52).

Si en un extremo se coloca a la familia de Carmen, con sus funcionamientos casi fanáticos, en el otro se puede colocar al grupo familiar que promueve el desarrollo simbólico de sus



integrantes. Cuando la familia funciona como un Grupo de Trabajo está dispuesta a admitir múltiples vértices con respecto a los problemas vitales; reconoce que no hay nada definitivo ni fomenta el pensamiento único, y tolera los cambios.

El proceso evolutivo de todo sujeto se rige por el presupuesto de la alternancia entre Grupo de Trabajo y Grupo de Supuesto Básico, que llevado a sus extremos sería como una oscilación entre la creatividad y el funcionamiento propio de la madura. Los grupos en general operan en base a signos, que no capturan el verdadero significado de las experiencias emocionales y, además, se rigen por la seguridad que otorgan las consignas y *slogan* de la propaganda. La función asimbólica de los grupos, aunque subsiste en los individuos, se torna más manifiesta cuando “el hombre es capaz de diluir su identidad en el rebaño” (Bion, 1961, p. 89); pero, así como nos podemos diluir en el rebaño y contactar con los funcionamientos primitivos necesitaremos acceder al nivel humano a través del Grupo de Trabajo en la familia, “a partir de la matriz de la tribu” (Meltzer, D., 1978 [1990, T. III, p. 10]). Cuando la familia funciona como Grupo de Trabajo permite el desarrollo simbólico del individuo y cuando funciona como tribu, en su base más gregaria y primitiva, fomenta el funcionamiento en base a los Supuestos Básicos que siguen la lógica de las creencias. Considera Meltzer (1981, p. 325) que “las religiones tribales primitivas, totémicas, funcionan atribuyendo a cada cosa del mundo de la tribu cualidades y funciones humanas, pero no mentales: funciones de acción y de impulso que parecen tener una relación directa con las necesidades del organismo (como por ejemplo la necesidad de sobrevivencia, de alimento, sexuales, etc.)”; esto significaría que a nivel primitivo interesa más la continuidad de la especie que el desarrollo de los individuos. Además, si asumimos el postulado de que en el sujeto se repite la filogénesis podremos quedar asombrados ante cada persona, sobre todo si tenemos presente lo que Bion (1978) le dijo a unos analistas en los seminarios de San Pablo (Brasil): “Cuando ustedes

observan al paciente, en realidad están observando un espécimen arqueológico en vida: sepultada en el paciente se halla una antigua civilización” (p. 142). En cada persona subsisten pues no sólo antiguas civilizaciones sino los funcionamientos primitivos y gregarios de la pertenencia a grupos y de su pasado animal en lucha por la continuidad de la vida. Lo humano se relacionaría con el tiempo que se habría de emplear para no funcionar amentalmente.

Resistencia Fanática

Sobre la base de este sustrato gregario y animal cabe formularse la pregunta siguiente: ¿la oposición al cambio propia del funcionamiento fanático, y del que todos participamos, no es un recurso conservador de la vida? Y, en segundo lugar, ¿tal funcionamiento no responde a un intento de frenar la omnipotencia narcisista destructiva del hombre? Tal vez mis preguntas iniciales causen escándalo porque podría sugerir que reivindicara al fanatismo, pero si somos coherentes con la flecha de doble dirección⁷ propuesta por Bion y con la posibilidad de estudiar al aparato digestivo mirándolo desde el ano o desde la boca, creo que podemos plantearnos estas preguntas. ¿Acaso existe algo humano que nos resulte ajeno o nos escandalice?

Estas preguntas están formuladas en el contexto actual en que las guerras se hacen en nombre de valores y esencias, pero que suelen ocultar intereses económicos, políticos i expansionistas. Muchos de los dolorosos momentos que está viviendo el mundo están vinculados a la reivindicación de las primeras creencias y del retorno a los orígenes religiosos de la organización de la existencia. En nombre de Dios se mata al prójimo; se ha olvidado aquella consigna de no tomar el nombre de Dios, y hoy en su nombre se organizan ideologías y teorías que defienden la pureza de los primeros textos y principios. Los términos “fanatismo”, “fundamentalismo”, “integrista”, “ortodoxia” ocupan las primeras páginas de los medios de comunicación y aparecen

⁷ Ps↔D



bajo fotografías de tragedias, explosiones, cuerpos descuartizados que son expuestos sin pudor; ¿qué significan esos términos? Significan oposición al cambio. Esto me recuerda una situación clínica en un psiquiátrico. Estábamos preparando a un grupo de mujeres que iban a ser trasladadas a otro hospital psiquiátrico y, como era previsible, no querían cambiar de lugar de residencia. En una reunión una señora decía que “dios le decía que no debíamos marchar de ese sitio porque era lugar sagrado”; al rato llega otra paciente y puesta de pie en medio del grupo de pacientes declara: “el dios me ha dicho en mi corazón que no debíamos abandonar este sitio en donde vivíamos”, ante lo cual la primera, sorprendida, exclamó: “¿A ti también?”. ¡Dios sirve para no cambiar!

Cuando observaba el sufrimiento de mi paciente Carmen y el de su grupo me surgían mil dudas sobre el beneficio del cambio; sin embargo, lo que me alentaba a sostener la tarea era que el dolor que movió a Carmen a analizarse era mayor y que los logros que estaba obteniendo en el desarrollo de su personalidad eran notables. Si el cambio está al servicio del desarrollo simbólico de las personas y de los grupos, tendrá un valor distinto de si está, perversamente, al servicio de hacer desaparecer a la persona o un grupo; del mismo modo, la oposición al cambio dependerá de si está al servicio de preservar la vida o al servicio de los intereses de un grupo sobre otro o de un funcionamiento asimbólico sobre el conjunto de la personalidad.

Cuando la oposición al cambio surge desde la atracción gravitacional de un funcionamiento fanático producirá una dañina restricción de la imaginación que moverá a explicar los fenómenos a través de “lo obvio”, “la costumbre” o “lo natural”, acercándose a un pensamiento concreto. Desde el vértice fanático, el acceso al conflicto estético queda vedado y descalificado como lo eran las exposiciones de los cuadros de Carmen, quien no pintaba “las cosas tal como son” según decía su madre. Ella prefería descalificar la obra artística como si fuera una extravagancia, rechazando dejarse sorprender por los cuadros de Carmen, para lo cual habría de sorber un poco de la narcotizante ignorancia, como los integrantes del cortejo de Ur.

Aunque todos participamos de una resistencia al cambio, ansiedad que se hace extrema en las personalidades fanáticas, lejos de mi sugerir que los fanáticos sean nuestros protectores frente al temor al cambio. El fanático se aterroriza frente al cambio y puede reaccionar violentamente con tal de hacer desaparecer un interrogante. En ese sentido, una reacción plenamente fanática y psicopática sería destruir la obra pictórica de Carmen, como la destrucción de las esculturas gigantes de Buda por parte de los talibanes, o la masacre de calvinistas por parte de los fanáticos católicos en Francia durante la noche de San Bartolomé de 1572, o la “caravana de la muerte” organizada por Pinochet en Chile, o los atentados contra las torres gemelas de Nueva York, y los trenes de Madrid.

Coincido con Bion (1992) cuando decía en San Pablo (Brasil) que el paciente es un “especimen arqueológico en vida” (p. 142) porque es una manera de decir que en toda persona subsiste la historia de la especie y que todos los modos de funcionamiento posible están en potencia; el problema emerge cuando pasan al acto. Un antídoto contra el funcionamiento fanático será admitir que todos llevamos dentro las semillas del fanatismo, al igual que las de la psicosis. Cuando Sor y Senet (1993) buscaron recursos para frenar el desarrollo del fanatismo confeccionaron una lista pequeña pero selecta compuesta, entre otras, de “la ruptura del aislamiento, el humor, la tolerancia, la capacidad lúdica, la metáfora (...) oximorones, (...) las perspectivas reversibles” (p. 287). Estas sugerencias tienen en común a la movilidad, que queda lejos de la capacidad de saber “el camino exacto”; esta idea del líder iraquí lleva implícito una dimensión lineal del tiempo y supone que él conoce el inicio y final del camino; tal vez esto calme a las que padecen con la incertidumbre, pero se abona el camino para la visión única. En realidad, “el mundo en el que hemos nacido está, para cada uno de nosotros, habitado por individuos (nuestros padres son el ejemplo más claro) que tienen una larga historia. Nosotros empezamos por el medio de la historia. Incluso como individuos directamente implicados en nuestra propia historia, ésta ya va muy avanzada. Estoy comprometido a continuarla desde este momento” decía Bion, (1991, p. 197).



Reconocerse en medio de la historia y sin un camino exacto es un desafío para la parte fanática de la personalidad. Terminaré transmitiéndoles una pregunta que se hicieron de Sor y Senet (1993): “La presencia de usos fanáticos en prácticamente todas las personas con diferente grado de intensidad y extensión entre una y otra, nos llevó a preguntarnos si los seres humanos no

serían constitucionalmente fanáticos y ocasionalmente científicos, artistas, lúcidos. En este caso, desviamos la incidencia de la anomalía: el fanatismo sería la regla y la creatividad, la excepción” (p. 270). Creo que el hombre transita su vida en la tensión señalada por la flecha de doble dirección entre Creatividad y Fanatismo.



Referencias

- BETRIAN, M. C.** (2002): "Fanatismo a través de un niño de 9 años", ACPD-Fund. Vidal i Barraquer, Barcelona.
- BION, W. R.** (1961): *Experiences in Groups*, A Tavistock/Routledge publication, Great Britain. Bs. As., Paidós, 1963.
- BION, W. R.** (1963): *Elementos de psicoanálisis*, Bs. As., Ediciones Horme, 1966
- BION, W. R.** (1974): *Bion's Brazilian Lectures*, Trad.: *Seminarios de Psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1991.
- BION, W. R.** (1992): *Seminarios clínicos y Cuatro textos*, Lugar editorial, Bs. As.
- BION, W. R.** (1991): *A Memoir of the Future*, Karnac Books, London. Madrid, Julián Yébenes, ed.
- LORÉN CAMARERO, J. A.** (2003): *Del sinsentido a la abstracción*, Valencia, Ed. Promolibro.
- LUTEMBERG, J. M.** (2001): "Lo siniestro en la Tierra Prometida (La Violencia Social y El Fanatismo Religioso: Una Figura del Malestar en la Cultura Contemporánea)", Presentado en el Congreso Peruano de Psicoanálisis, Lima, 12-14 de octubre.
- MELTZER, D. et al.** (1975): *Explorations in autism. A Psycho-Analytical Study*, Clunie Press, Third printing 1991. Trad.: Ed. Paidós, Bs. As., 1979.
- MELTZER, D.** (1978): *The Kleinian Development*, The Roland Harris Trust, London. Trad. Spatia. Ed., Bs. As., 1990.
- MELTZER, D.** (1981): "Implicaciones psicósomáticas en el pensamiento de Bion" Sem. de Perugia. *Psicoanálisis APdeBA*, XV, N° 2, 315-338.
- MELTZER, D. y HARRIS, M.** (1985): "Three lectures on W. R. Bion's *A Memoir of the Future*", en *Sincerity and the other works*, Karnac books, London, 1994. Bs. As., Spatia, ed.
- MELTZER, D. y HARRIS W., M.** (1988): *La aprehensión de la belleza. El papel del conflicto estético en el desarrollo, la violencia y el arte*, Bs. As., Spatia. Próxima publicación en México, Paradiso, ed.
- MELTZER, D.** (1999): Comunicación personal.
- NÁCHER, P. G.** (1996): *Fundamentos narcisistas y espejos rotos. Reflexiones sobre el narcisismo*, Promolibro, Valencia. ISBN: 84-7986-141-X
- SAMMARTINO ROVIROSA, M. E.** (2000): "Enclaves y refugios autistas", en *El Narcisismo a debate*, Gradiva, Barcelona, 140-145. ISBN: 84-607-1244-3
- SAMMARTINO ROVIROSA, M. E.** (2001): "Estados autistas en pacientes adultos", en *Actualidad Psicológica*, Buenos Aires, Año XXVI, N° 285, 24-25. ISSN 0325-2590.
- SOR, D.- SENET DE G., M. R.** (1988): *Cambio Catastrófico. Psicoanálisis del Darse Cuenta.*, Bs. As., Ediciones Kargieman.
- SOR, D. y SENET de GAZZANO, M. R.** (1993): *Fanatismo*, Chile, Ed. Ananké. ISBN 956-7152-04-7.
- TABBIA, C.** (2021): "El fanatismo, la identidad y el pensamiento", *Clínica del significado. El vértice Bion/Meltzer*, Bs. As., APA editorial, 190-214.
- ZAC, J.** (1973): *Psicopatía*, Bs. As., Ed. Kargieman.

